

CANDELARIO



Vista aérea de la villa de Candelario

La villa de Candelario (Salamanca) se emplaza en la comarca de la Sierra de Béjar, a escasos 56 km al sur de la capital provincial, y da cobijo a una población de 870 habitantes, cuyo gentilicio es candelarienses, aunque coloquialmente son conocidos por "coritos". La población pertenece a la Mancomunidad Ruta de la Plata.

Se cree, se especula sobre los posibles primitivos asentamientos humanos en el solar que hoy ocupa la villa de Candelario y sus alrededores. Se escribe sobre posibles asentamientos celtas -vacceos y vetones- como verdadero principio de poblamiento, a tenor de la aparición de la pieza de granito representando al dios Jano, deidad etrusca adoptada por Roma y extendida por todo el imperio; también se escribe sobre que estas latitudes pudieron haber sido uno de los refugios del guerrero íbero Viriato; una tercera opción es que el origen de la actual villa de Candelario se atribuye a la instalación de una colonia de pastores asturianos en época medieval en el "barrio Somero", primigenio asentamiento de la población

a las afueras del actual enclave, hoy desaparecido, aunque no tenemos documentación que confirme ninguna de tales aseveraciones.

Tampoco disponemos de documento alguno que nos recuerde al paso de los visigodos, o de los mahometanos por estas tierras, así mismo, desconocemos la fecha exacta y los esfuerzos, batallas, razzias, etc. que conllevaron la Reconquista de manos agarenas.

De lo que sí hay constancia documental, es que tras la reconquista de manos musulmanas, estos territorios fueron integrados en el Concejo de Ávila, y repoblados por gentes castellanas procedentes del alfoz abulense y otros lugares del reino de Castilla, e integrados en la Comunidad de Villa y Tierra de Béjar, hasta que en 1209 pasó a formar parte de la diócesis y Comunidad de Villa y Tierra de Plasencia; pertenencia jurídico-religiosa que se mantendría así hasta finales del siglo XIV, que, una vez más, pasó a pertenecer a Béjar, en ambos casos, dominios de la poderosísima casa de Zúñiga, poseedores de los ducados de Béjar, de Plasencia y muchos otros títulos más, pasando así a formar parte de los territorios del reino de León, aunque al estar ambos reinos, Castilla y León, unidos bajo la misma corona, los habitantes no sufrieron alteración alguna en sus vidas o haciendas, hasta que la nueva división territorios de España en provincias realizada por Javier de Burgos en 1833, Candelario pasó a formar parte de la provincia de Salamanca.

La manera histórica de ganarse la vida en Candelario, como en la inmensa cantidad de las villas y villorrios de

Castilla y León, era la explotación agropecuaria, agricultura representada generalmente por el cultivo de cereales, legumbres y huerta, y la cría y pastoreo de ganado bovino, ovino y cerda; pero la baja productividad de ambas actividades, unido a las mayores necesidades de mantener e incrementar el bienestar familiar, derivaría en la creación durante el siglo XIX de una nueva línea industrial de producción y comercio, **la chacinera**, cuya explotación es hoy una floreciente industria, a la vez que una de las principales actividades económicas enfocada a potenciar y satisfacer las necesidades del turismo de los miles de visitantes que Candelario recibe cada año, así como, a la venta de sus productos en el mercado nacional. No obstante, a mediados del siglo XX, la industria chacinera de Candelario sufrió un acentuado declive en sus ventas, que luego se recuperaron.

La villa se ubica de forma escalonada en la ladera de la Sierra de Béjar, rodeada de espectaculares bosques de robles y castaños, con las calles principales en el sentido de la pendiente y las secundarias transversales a las anteriores. Esta falta de horizontalidad con curvas y recovecos en sus viales, a su vez recorridos por canales de agua cristalina acopiada de las nieves de su sierra, todo ello en buen estado de conservación y mantenimiento, confieren a sus rincones una estética y sabor especial, y aunque el paseo por el interior de su casco urbano puede ser fatigoso, es siempre placentero y relajante.

Las aguas que discurren por los canales de los viales de Candelario antiguamente se utilizaban para sanear y mantener las calles limpias después de los sacrificios de

los cerdos en las batipuertas; así como para el regadío de la huerta, actividad vital de su economía.

En 1975, la villa de Candelario fue declarada Conjunto Histórico-Artístico; y en 2006 fue declarada Reserva de la Biosfera por la Unesco, como parte de la "Reserva de la Biosfera de las sierras de Béjar y Francia".

Qué visitar en Candelario

El Ayuntamiento; Los canales o regaderas de sus calles; **Las batipuertas** son unas puertas de igual tamaño que la puerta principal de todas las casas de la villa, y se utilizaban como un medio para tener la puerta principal abierta y que la luz de día penetrara a las casas e impidiendo entrar a los animales. Representan a la época de las matanzas de los cerdos a las puertas de los domicilios. **El Museo de la Casa Chacinera** es un museo de carácter etnográfico que desde 2008 descubre la importancia de Candelario en el arte de embutir la chacina; así como el modo en que dicho arte ha sido transmitido de generación en generación desde el siglo XIX. **La iglesia parroquial** dedicada a Nuestra señora de la Asunción y **la ermita** del Cristo del Refugio.

Por

Juan Fco. Sanjuán Benito
www.juansanjuanbenito.es